

TIPOS DE INTERCESIÓN

- Guía de clase -

TIPOS DE INTERCESIÓN

- Parte A - El Espíritu Santo y la Intercesión

1. Introducción

Comencemos con una historia.

El misionero Willis Reed yacía débil e indefenso a la orilla del río Ganges, con su hijo de doce años a su lado. El médico más cercano se hallaba a más de treinta kilómetros de distancia, y Reed ardía con una fiebre sin control. Una triste realidad comenzó a tomar forma: estaba agonizando. Horas antes, Reed y su hijo iban en su auto rumbo a su casa, en Dhanbad, India. Hacía calor, y se detuvieron en un puesto junto al camino para pedir un refresco indio llamado Lassi.

Cuando Willis tomó un trago del refresco, sintió que unos pedazos de vidrio le cortaban la garganta. Supo de inmediato que necesitaba atención médica. Pero llegaron demasiado tarde al Ganges, perdiéndose el último trasbordador del día. Así fue como Willis pasó la noche junto al río; una noche a la cual su estado cada vez más grave no le permitiría sobrevivir. Sin embargo, para asombro suyo y de su hijo, se despertó a la mañana siguiente en perfecto estado de salud. Solo más tarde descubriría el porqué. Dos años después, mientras Willis estaba predicando en Arizona, se le acercó una dama que él no reconoció. «Lo vi en una visión», le dijo ella. «Estaba tirado en el suelo a la orilla de un río. Yo nunca lo había conocido antes, pero Dios me dijo su nombre. Me dijo que orara por usted. Yo oré hasta quedar segura de que su necesidad había quedado satisfecha». Willis le preguntó cuándo había sucedido aquello. Era el mismo momento en que él yacía moribundo junto al río Ganges. Dios le había hablado a una mujer anónima a miles de kilómetros de distancia, y había usado sus oraciones para obrar un milagro en la vida del misionero.

Reflexionemos

¿Has experimentado alguna vez una repentina y urgente necesidad de orar por una persona o situación?

¿Cuál fue tu reacción?, ¿qué fue lo que hiciste?

2. La función del Espíritu Santo

a. Guiar.

Dios quiere prepararnos y usarnos, a cada uno de nosotros, sus hijos, como intercesores guiados a través del Espíritu Santo mediante la Palabra de Dios, la Biblia. Cuando Jesús dejó a sus discípulos, les dijo que Dios enviaría al Espíritu Santo sobre ellos. Jn. 16.12-14 (RVR60)

b. Recordar y fortalecer.

Los discípulos necesitarían del Espíritu Santo para que les recordara todo lo que Jesús les había enseñado durante el tiempo que estuvo junto a ellos en la tierra, los fortaleciera y los guiara. Jn. 14.26 (RVR60)

Hoy en día, el Espíritu Santo mora en cada creyente (1 Corintios 6.19), al igual que con los primeros discípulos, y les habla a través de la Biblia –la Palabra de Dios– (Efesios 6.17) ayudándoles a entender lo que leen y recordándoles en cada vivencia lo que está escrito.

c. Hablar y confirmar con la Palabra.

Dios habla por el Espíritu Santo también a través de la oración, sueños, visiones, las circunstancias que nos rodean y la iglesia (es decir, otros creyentes) para revelarse a sí mismo, sus propósitos y sus caminos. Pero siempre el Espíritu Santo confirmará todo con la Palabra de Dios para revelar su voluntad y así confirmar y dar dirección a nuestro accionar.

Gracias a que su presencia es continua en cada creyente, él puede hablarle a este claramente y en cualquier momento, ofrecer su guía, fortaleza y ayuda ante cada situación y en los tiempos de comunión e intimidad con Dios a través de la oración y la intercesión.

3. La intervención del Espíritu Santo en la intercesión

a. El anhelo de Dios

Dios anhela que tengamos una vida de oración e intercesión saludables, que esté lejos de ser una práctica rutinaria limitada a las comidas diarias y a los domingos en la iglesia. Él desea una comunión tal con cada uno de sus hijos, para que sean llenos de su poder y sean capaces de servir mucho más allá de lo que imaginan. Porque a través de la oración intercesora tenemos la oportunidad de ayudar a los necesitados, consolar a los que sufren, bendecir aún a los que no conocemos y dar batalla en las esferas espirituales, entre otras cosas. Sabemos que Dios es todopoderoso, omnisciente y omnipresente y puede actuar en cada situación y en cada persona si le place.

Sin embargo, espera a que vayamos a su encuentro para compartir con nosotros todo lo que él es y lo que él hará. Llevar una vida de oración e intercesión nos llenará de gozo al ver las maravillas que Dios hace en la vida de tantas personas, y de satisfacción al poder ser parte activa ante cada asunto o persona que llevemos delante de su presencia. Además, nos colmará de amor a Dios, pues ningún encuentro con él pasa desapercibido: él nos toca en lo más profundo y nos permite ver a las personas y a las circunstancias desde una perspectiva divina.

Sin embargo, experimentar una vida de oración e intercesión no es algo que se produzca por accidente.

b. Depende del crecimiento en la Palabra

Necesitamos la intervención del Espíritu Santo en nuestras oraciones y, para eso, debemos crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios y en su aplicación — caminar por el sendero de la santidad— (Gl. 5.16-25). Solo de esta forma sabremos cómo, por qué o por quienes interceder, y así el Espíritu Santo, con libertad y sin estorbo, nos guiará en cada oración que hagamos. Incluso él será quien interceda por nosotros cuando no sepamos cómo hacerlo. (Ro. 8. 26-27)

- Parte B -
Temas y tópicos en la intercesión

1. Reflexión inicial

Escuchemos y analicemos la siguiente canción:

Ruego (Santo Remedio)
Ruego por aquel que llora sin consuelo
Por quien ha experimentado más el infierno que el cielo
Por quien siempre ha tenido de mejores amigos al temor y la depresión
Y que vive buscando respuesta a tal situación.

Ruego por aquel que vino a este mundo sin padres
Por el recién nacido que abandonó en la calle una madre
Por aquel que es golpeado desde que está en el vientre por un padre sin corazón
Y que no tiene derecho al voto pues carece de voz.

Ruego por aquel que tiene como hogar el vicio
Y que no puede dejarlo pues se ha convertido en su oficio
Por quien deja familia y amigos por un momento de placer
Que como herida de bala va hiriendo por doquier.
Ruego por aquel matrimonio que se ha desecho
Y por el hijo que grita angustiado a los dos tengo derecho
Cuando una sola carne es dividida tiene que sangrar
Esa sangre que corre es testigo de una gran soledad.

Ellos necesitan de ti, Jesús, ellos necesitan de ti,
Porque aun viviendo no saben lo que es vivir
Ellos necesitan de ti, Jesús, ellos necesitan de ti,

Porque aun viviendo no saben lo que es vivir

*Por la mujer y la niña que venden su cuerpo en la noche
Y que después de día tiran su dinero en derroches
Sueño a esa mujer y a esa niña teniendo familia con quien reír
Y a las diez después de cenar yéndose a dormir*

*Por aquellas criaturas que jamás han tenido un juguete
Y por los ricos que fabrican barquillos con los billetes
Por los enfermos que están en prisiones de nombre hospitales
Y por los presos que enferman detrás de los fríos metales*

*Jesús yo sé que tú sigues siendo la única alternativa
Y que brindas descanso gratuito y sin cobrar el IVA
Y a quienes ya te hemos conocido ayúdanos a entender
Que debemos cubrir al desnudo, dar pan al hambriento
Y aunque no nos guste orar por el gobierno.*

Necesitan de ti Jesús y de mí.

Compositores: Rodrigo Silva / Santo Remedio

https://www.youtube.com/watch?v=amHFaDEogmc&ab_channel=SANTOREMEDIO

¿Cuáles son los temas que esta canción invita a considerar en la intercesión?

¿Alguno de estos temas captan mi interés?

¿Alguno de estos temas me cuesta llevar delante de Dios?

2. Recomendaciones previas

- a. Siempre es bueno entrar con gratitud delante de nuestro Señor. Flp. 4.6
- b. Es bueno orar por nosotros, ponernos en línea con Dios y recién entonces orar por otros. Stg. 5.16
- c. Recordar que Dios nos escucha y que responderá a nuestras oraciones a su tiempo y según él disponga. 1 Jn 5. 14-15.

Por lo tanto, dejemos toda carga en sus manos, confiando en su buena voluntad. Esto nos ayudará a cuidar de nuestra salud mental, emocional y espiritual.

1 P. 5.6- 7.

d. ¿Por quiénes orar?

- Por todos los hombres. 1 Ti. 2.1

- Por quienes nos hacen daño o son perseguidores de nuestra fe. Mt. 5.44

e. ¿Cómo hacerlo?

Enlistando los temas abordados por la Biblia, a fin de interceder por ellos y cumplir con la exhortación de la Palabra de Dios.

3. Temas en la intercesión

a. Familia y allegados

Intercedemos por nuestra familia directa (padre, madre, hermanos, cónyuge, hijos), nuestra familia extendida (abuelos, tíos, primos, sobrinos, entre otros) y nuestras relaciones de amistad.

La Biblia nos anima a velar por nuestra familia y amigos, actuando e intercediendo a favor de ellos y rogándole a Dios por su bienestar, más allá de si son creyentes, inconversos, cercanos o lejanos a nosotros, amigables o desagradables.

Gn. 48. 8-9

b. Creyentes conocidos

En este punto temático intercedemos por aquellos hermanos en la fe de nuestro entorno, sean o no de nuestra comunidad local, considerando cada una de sus necesidades. Flp.1. 8-11

c. No creyentes conocidos

Intercedemos por aquellas personas de nuestro entorno que aún no han conocido a Jesús como su Señor y Salvador, para que rindan su vida a él, al igual que por sus necesidades. Ro. 10.1

d. Iglesia local, sus ministerios y liderazgo

Intercedemos por nuestra comunidad cristiana, para que sus miembros crezcan saludablemente, por el servicio que ofrecen a otros y por el liderazgo. 2 Ts 1.11-12

e. Nuestro país

Por los gobernantes de nuestro país y por todos los que están en posición de autoridad, para que tengan sabiduría y se esfuercen en garantizar una vida tranquila y justa para todos. 1 Ti. 2.1-3

f. Las naciones y misiones en el mundo

Intercedemos por el mundo (cada país, nación, etnia) y por la iglesia global, para que cumpla libremente su misión: proclamar el evangelio. 2 Ts. 3.1-2

4. Distinción entre tema y tópico

De acuerdo al diccionario *Oxford Languages*, la palabra tópico se define como:

1. Opinión, idea, expresión, que se usa y se repite con mucha frecuencia en determinadas circunstancias.
2. Medicamento que se aplica externamente sobre la zona afectada.

Lo que veremos entonces serán algunos de los asuntos que generalmente se manejan en cada uno de los temas planteados anteriormente. Pero también, usando la segunda definición de manera ilustrativa, comprenderemos que la intercesión es como aquella medicina que cubre externamente cada una de las necesidades, las «zonas afectadas» que llevamos delante de Dios.

5. Tópicos de la intercesión

Solo Dios es capaz de intervenir directamente en la vida y en el corazón del hombre.

a. Sanidad física. Sal. 30.2

La sanidad física es uno de los temas más abordados en las oraciones de los creyentes y, probablemente, uno de los más valorados cuando consideramos que hemos sido favorecidos de parte de Dios. Todos buscamos el bienestar físico, por lo que es importante servir al enfermo desde la intercesión, velando por su pronta recuperación.

Sin embargo, no podemos olvidar que el bienestar físico del ser humano depende, no solo de los médicos, sino también de nuestras acciones, de nuestros hábitos y del cuidado que día a día le damos a nuestro cuerpo. Por esta razón, debemos incluir en nuestra oración intercesora que el enfermo también se haga responsable de sus cuidados, que vigile su salud y que lleve una vida sana. La mejor forma de no enfermar es la prevención.

b. Salud mental. Is. 26.3

La salud mental es mucho más que la ausencia de trastornos mentales. Es un estado de equilibrio en donde la persona es capaz de hacer frente, de forma conveniente, al estrés normal de la vida, de mantener relaciones saludables, de trabajar de forma productiva y de contribuir en su comunidad.

Nuestra salud mental es influida por factores sociales, psicológicos, biológicos, pero muy especialmente por nuestra condición espiritual. En base a estos factores de influencia, actuamos. De hecho, nuestros actos son el resultado directo de nuestras ideas.

Por lo tanto, independientemente de las circunstancias que nos rodean, si tenemos una mente negativa, tendremos una vida negativa. Si en cambio renovamos nuestra mente de acuerdo con la Palabra de Dios, como promete Romanos 12:2, conoceremos cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, aceptable y perfecto para nuestras vidas.

Aprender cuáles pensamientos son conformes a la mente de Cristo y cuáles no, representa un verdadero desafío en nuestro diario vivir y nos garantiza una intercesión eficaz.

«Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo» 2 Co 10: 4-5, NBLA.

c. Sanidad emocional. Sal. 147.3

Lamentablemente, es común ver a nuestro alrededor personas que luchan con heridas emocionales, que han soportado un sinfín de palabras o acciones negativas, causando así un daño incalculable. Con todo, este daño puede ser sanado si se deja en las manos de Dios y se da el primer paso para salir de ese estado.

Porque nadie puede ser liberado de un problema que no admite tener. Con frecuencia, estas heridas son simplemente puestas bajo la alfombra, en un intento por que desaparezcan. Pero esto tan solo agrava y agranda el vacío que se lleva dentro. El dolor emocional puede llegar a la vida de una persona por varias vías. Empero, está en ella el permitir o no que el problema persista, crezca o incluso tome el control de toda su vida.

Nuestras experiencias pasadas pueden habernos moldeado a la manera que hoy somos, sin embargo, no estamos obligados a permanecer así.

Oremos para que aquellos “quebrantados de corazón” tomen la iniciativa de querer cambiar las cosas, y pidan y acepten la ayuda de Dios.

d. Buen relacionamiento interpersonal. Job. 42.10

La manera en que tratas a otros tiene un impacto en la efectividad de tus oraciones. La Biblia dice que la oración del justo es poderosa. Pero si no tratamos a los demás con honor, gentileza y respeto, entonces tampoco permitimos que el Espíritu Santo opere en nosotros. En otras palabras, nuestras oraciones son obstruidas. Por el contrario, si decidimos amar, perdonar y tratar a otros con respeto, nuestras oraciones serán poderosas y efectivas como Dios lo promete.

La palabra en griego para este tipo de amor es agape; no se trata de un sentimiento basado en la simpatía o el favor de la otra persona hacia nosotros, sino de un acto voluntario en el que decidimos hacer lo que es mejor para la otra persona. Por supuesto que no podemos “hacer” que todos nos quieran o se lleven bien con nosotros. Sin embargo, nuestra tarea como cristianos es estar en paz con todos en lo que depende de nosotros. (1 Pedro 3.7)

Tengamos presente estos principios básicos y esenciales al presentarnos delante de Dios para interceder por otros, a fin de saber qué orar cuando velamos por el bienestar relacional de aquellos por quienes intercedemos.

e. Necesidades materiales. Mt. 6.31-33

¿No es contradictorio que en unos pasajes de la Biblia se nos motive a orar por nuestras necesidades y en otros se nos diga que no nos preocupemos porque Dios suplirá todas las cosas? La respuesta es no.

Pedirle a Dios por nuestras necesidades materiales y por las de otros significa reconocer que dependemos de Dios para todas las cosas y somos agradecidos por ellas. Creer que no necesitamos pedir el pan por pensar que este es tan solo un producto de mi trabajo, es soberbia pura y dura.

¿Acaso no es Dios el que nos provee de trabajo?

Debemos pedir por nuestras necesidades materiales, no porque Dios las desconozca, sino para reconocer con humildad que necesitamos de Él para suplirlas, y que de Él son todas las cosas. Del Señor es la tierra, su plenitud y todos los que en ella habitamos. Todo es suyo y está en Él darnos o no lo que pedimos.

Por lo tanto, antes de angustiarnos, debemos buscar “el reino de Dios y su justicia”. Esto implica orar e interceder por otros, pero además responsabilizarnos de nuestra situación, siendo buenos mayordomos de los recursos que Dios nos ha provisto.

Se trata de vivir una vida honesta, esforzada y de continuo trabajo, para mejorar y ser edificados en el medio donde nos toca vivir. Esto trae añadiduras: Dios nos dará mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.

f. Crecimiento espiritual. Col. 1.9-10

Como hijos de Dios, no es suficiente haber nacido de nuevo, debemos desear un crecimiento en nuestra relación con Él. Al igual que un bebé recién nacido necesita alimentarse adecuadamente para su crecimiento, cada hijo de Dios debe contar con su alimento espiritual, con el fin de fortalecerse y crecer a la estatura de Cristo. Pero este crecimiento no se limita tan solo a nuestros primeros pasos en la fe, sino que se extiende a lo largo de toda nuestra vida cristiana. Recordemos que una de las principales características de un ser vivo es su desarrollo. Si no creces, es porque te estás muriendo.

Por lo tanto, para mantener un desarrollo sostenido en nuestro andar con el Señor, debemos desear con todas nuestras fuerzas crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios y en nuestra vida de oración e intercesión, además de poner en práctica todo lo aprendido en estas instancias. Solo así tendremos una experiencia real y renovada con nuestro Dios.

g. Guerra espiritual

Al igual que los primeros cristianos, nosotros también batallamos espiritualmente de diversas formas. Las fuerzas espirituales que nos rodean son poderosas y no las debemos ignorar. Sin embargo, al entrar en guerra espiritual, no debemos estar centrados en el enemigo, sino en Jesucristo, el vencedor definitivo. De esta manera, enfrentamos al enemigo en el poder y la autoridad de Cristo, obteniendo así la victoria. Ef. 6.10-13, 17-18

- Parte C -
Modelos de Intercesión

1. Fundamentos.

a. Relevancia de la intercesión.

La intercesión es un servicio al cuerpo de Cristo. Debemos entender que es un arma poderosa que podemos usar por medio de la fe para pelear batallas así como lo hicieron los hombres y mujeres de Dios que encontramos en la palabra.

b. El Espíritu Santo nos guía.

Ro. 8.25-27 (RVC)

Esta palabra es muy importante en la visión de RIU. El Espíritu Santo toma nuestras oraciones torpes, aún mudas como en el ejemplo de Ana. Parte de nuestra incapacidad y llega a Dios.

También esta escritura nos lleva a entender que la intercesión es para todos, no para un grupo determinado como a veces se malinterpreta (y nos “quitamos” esa responsabilidad). Todos podemos hacerlo, y todos somos llamados a hacerlo.

c. No existe un único método.

No encontramos en la Palabra un método de cómo interceder, pero sí hay ciertas pautas y ejemplos que podemos tomar en cuenta. Así como en todos los servicios al cuerpo de Cristo, el Espíritu Santo va a usar la singularidad de cada uno y los dones que tenemos.

d. No con vanas palabrerías.

Mt. 6.7 (DHH)

No se trata de nuestras palabras, sino de cómo nos dejamos guiar por el Espíritu Santo a orar como conviene. Como en cada aspectos de nuestra vida cristiana, su ayuda, su guía, su enseñanza es fundamental para interceder efectivamente.

2. Intercesión insistente.

El ejemplo de la viuda. Lc. 18.1-7 (DHH)

a. Insistente.

Se presentaba ante el juez continuamente, sin importar las negativas que recibía.

b. Importuna.

Importunar significa:

«Incomodar o molestar con una pretensión o solicitud insistentes o poco oportunas». (RAE)

Su solicitud fue escuchada por ser molesta, por venir de continuo, y agotar la paciencia del juez injusto.

c. Denota fe.

La insistencia en la intercesión denota fe y muestra cuánto realmente nos importa un asunto. ¡Cuanto más seguros podemos presentarnos nosotros al trono de nuestro Dios, que es un juez justo!

3. Intercesión en acuerdo.

2 Cr. 32.20-23 (RVR60)

El Rey Ezequías se pone de acuerdo con el profeta Isaías en medio de una situación difícil, y hay una intervención poderosa del cielo.

a. El poder del acuerdo.

Mt. 18.19 (NTV). Hay promesas poderosas sobre la intercesión en acuerdo.

b. Nos apoyamos unos a otros.

Ec. 4.9-12 (NTV). Este pasaje que generalmente tomamos para los matrimonios, también puede aplicarse a cualquier situación donde dos personas se pongan de acuerdo, trabajen juntas sobre un asunto en particular.

Ex. 17.8-13 (RVR60). El acuerdo en este “grupo de intercesión” fue crucial para ganar una importante batalla. Tenían una palabra, una guía específica de parte de Dios, y se ayudaron para permanecer firmes en dicha estrategia. Así como Aarón y Hur sostuvieron los brazos de Moisés, necesitamos sostenernos los brazos unos a otros para alcanzar la victoria.

c. La importancia de los grupos de intercesión.

Si bien no profundizaremos en el tema en esta materia, sí consideramos importante destacar que el grupo de intercesión es un arma poderosa. En palabras del hermano *Bradley Stuart*: «los intercesores debemos funcionar como una orquesta, donde cada uno en su singularidad es usado y guiado por el Espíritu Santo en este servicio al cuerpo de Cristo».

4. Intercesión por un continente, nación o ciudad.

2 Cr. 7.14 (DHH). El pueblo de Dios es llamado a interceder por la sanidad de la tierra, esta es una poderosa promesa para nosotros

a. Abraham intercede en favor de los justos.

Gn. 18.23-33 (RVR60). Si bien este ejemplo termina con la destrucción de Sodoma y Gomorra, la intercesión de Abraham permitió que el justo y parte de su familia fueran salvados por la misericordia de Dios.

b. Ester, la reina intercesora.

Est. 4.13-14 (RVR60).

En la intercesión por su pueblo, Ester entiende su propósito y llamado al estar delante del rey y no callar. Cuánto más nosotros que podemos entrar confiadamente ante el trono de nuestro Rey amoroso y justo.

He. 4.16 (NTV).

5. Intercesión familiar

La sabiduría de Abigaíl. 1 S. 25.32-35 (RVR60).

Esta mujer intercede con prudencia y sabiduría evitando así la destrucción de su casa. Podemos detener la destrucción de una familia por medio de nuestra intercesión.

- Parte D -

Lo sobrenatural de Dios en la intercesión

1. Proceso de alumbramiento en la intercesión

Podemos tomar como ejemplo un proceso físico conocido por nosotros, como lo es el trabajo de parto y el alumbramiento para explicar lo que una persona puede experimentar en la intercesión.

a. Trabajo de parto.

Gl. 4.19 (RVR60). En el trabajo de parto, una persona puede llegar a sentir un dolor profundo que incluso le incite a derramar lágrimas. A medida que se avanza en esa labor, el dolor se hace cada vez más constante acompañado por una necesidad intensa de “sacar algo”, de dar a luz.

- Dolor. 1 S. 1.10-13 (DHH)
- Constancia. Dn. 10.1-3, 1 S. 1.7 (RVR60)

b. Alumbramiento

Como en lo natural, el propósito es dar a luz lo que se gesta en intimidad con Dios.

- Nuevos convertidos. Is. 37.3
- Los apartados regresan. Mi. 5.3
- Produce gozo y ensanchamiento. Is. 54.1-3
- Intercedemos en contra de la desobediencia a los planes de Dios.

Jer. 6. 24-28

- c. Un proceso sin interrupciones. Is. 62.6-7

2. La entrega de nuestra voluntad es un acto sobrenatural

Lc. 22.40-44. Getsemaní significa “molino de aceite”.

La oración de Jesús en Getsemaní fue una oración por fortaleza personal para cumplir la voluntad de Dios, en el cumplimiento de esa voluntad estaba nuestra salvación.

Quizá en el monte de los Olivos habría una instalación para extraer el aceite de la planta. Simbólicamente, nos refiere al proceso que requiere en nosotros alinearnos a la voluntad de Dios, que si bien es agradable y perfecta, no es cómoda.

3. Intercesión profética

- a. Conceptos

De acuerdo a varios maestros de la palabra:

Logos (λόγος): Es la palabra eterna y hace referencia a la Biblia en su totalidad.

Rhema (ῥῆμα): Es una palabra específica del Señor para un momento específico, que se aplica individualmente.

Ver: Ro. 4.17 y 1 Ti. 1.18

- b. Estrategias

- El cruce del Jordán. Jos. 3.9-17
- Conquista de Jericó. 2 Cr. 20. 14-17

En ambos casos, Dios le da al pueblo por medio de sus siervos estrategias claves para la conquista. Tenemos la palabra de Dios que es la “**palabra profética más segura**”, es viva y eficaz, trasciende los tiempos y las generaciones. Pidamos al Padre las estrategias que viene de él para nuestras vidas, ministerios y naciones.

- c. Alabanza y adoración

- Cantos de acción de gracias Sal. 100.4
- Cantos de guerra. Sal. 149.6-7
- Cantos proféticos. Sal. 33.3; Sal. 98.1; Ef. 5.18-19

4. Conclusiones

Hay diferentes formas de interceder correctamente.

Debemos aceptar la singularidad, creatividad y guía del Espíritu Santo en cada asunto y ocasión.

Cuando intercedemos vamos a experimentar resultados poderosos y sobrenaturales. Hch 4.31 y 1 R. 18.38-39

Aceptemos este llamado con fe, fidelidad y expectativa.